


Dramaturgia

 cuento • poesía

#IdartesSeMudaATuCasa-
Otros mundos posibles



La última 
es-cena (833),
o la importancia
de hablar mierda

©César Badillo

Es una es-cena virtual, la última. Las figuras, se encuentran solas. Cada una en su espacio de encierro. Llevan muchas reuniones por vía virtual, ya que los encuentros físicos, por estos tiempos, son imposibles.

Todos, menos Cisperro, están frente a su cámara. Detrás de cada uno vemos una cortina que cubre una ventana que peligrosamente conecta con el afuera.

FIGURAS

Las figuras tienen elementos de vestuario añejos, combinados con otros hipermodernos: plásticos, gafas, capas, guantes, que dan una extraña sensación posapocalíptica-futurista.

Lilia tiene un tocado añejo en su cabeza; en el rostro, un velo blanco con todos los rasgos pintados sobre la tela: en rojo, dos manchas para los cachetes y una boca corrida y deforme. En negro, sus ojos y cejas.

Marcial está cubierta con una capucha plateada y un tapabocas plástico de color amarillo.

Vlad tiene en su cabeza una especie de sombrero construido con bolsas plásticas de varios colores; lleva gafas oscuras y tiene colgada una extensión de diminutas luces navideñas.

Cé-zar lleva una media velada que cubre su rostro, con los ojos, nariz y boca pintados de una manera muy tosca. Tiene una capa negra con capucha.

Cisperro o Perrisne, símbolo delirante del pensamiento, es la única esperanza en tiempos de confusión, y quizás aparecerá en el momento que él dese. Por supuesto, lo hará virtualmente.

ES-CENA ÚNICA, ÚLTIMA Y VIRTUAL

Suena una músicaailable. Las cuatro figuras hacen el bailecito de la desesperación por el conocimiento. Cé-zar lo hace no muy convencido.

Cada uno tiene un vaso vacío.

Marcial

(Deteniendo su baile.) ¿Vamos a alimentarnos otra vez con bailecitos y discursos? Yo lo que tengo es hambre. ¡Comamos!

Lilia

En estas cenas virtuales se habla de la cuarentena, pero no se habla de la tragedia de tener hambre. Estoy que me como un dedo. *(Ríe).*

Marcial

¡Y yo que me bebo el inodoro! *(Acompañando la risa de Lilia.)*

(Cé-zar mira a los otros. No entiende qué hacen, pero sigue bailando a regañadientes. Está perturbado con la situación.)

Vlad

Aunque nuestros vasos vacíos incitan a echar discursos sabios, no pierdan el foco: estamos esperando algo.

Lilia

(A Vlad, desde su cámara.) A mí el cerebro me funciona con el estómago lleno.

Marcial

Y mi neurona se activa cuando la remojo en vino. Si se nos mete ese grito pensador, y nos encuentra sobrios, ¡de pronto se nos va! ¡Quiero vino! ¡Bebamos!

Lilia

Solo la bebida de Dionisos puede proporcionar curación fugitiva y salud sorprendente.

(Cé-zar masculla palabras ininteligibles y se cubre la cabeza con su capucha.)

Vlad

Del vino me ocupo yo, como siempre.

Y tengo lo necesario.

Toda una caja guardada
garantiza la templanza
para seguir aguardando,
y así, sin desesperanza,
no hace falta más que pan.

(Brindan entre risas y beben su vino invisible.)

Cé-zar

Pan tengo. Pero el hombre no vive solo de pan. Hoy tengo para la cena este cordero cocinado con salvia y clavos de olor.

(Muestra en primer plano desde su cámara, una bella ensaladera vacía. Todos reciben el cordero invisible.) Es la cena... ¿Cuál? ¿Setecientos cincuenta y cinco o setecientos cincuenta y seis?

Lilia

No, ochocientos treinta y...

Marcial

Ochocientos treinta y uno...

Vlad

Ochocientos treinta y dos.

Lilia

No, es la número ocho tres tres.

Marcial y Vlad

Sí, la ochocientos treinta y tres.

(Se escucha un estrépito fuerte, como de rompimiento de vidrios. Silencio. Abren la cortina de la ventana que está detrás de ellos, y la cierran rápidamente. Miran atónitos frente a la cámara. Pausa.)

Cé-zar

(Asustado.) ¡Hay que salir!

Vlad

No, ¡hay que esperar!

Cé-zar

Es un grito de socorro y viene del mar.

Vlad

En esta ciudad no hay mar.

Cé-zar

Pensar es imaginar.

(Hace un movimiento con sus manos.)

Desde este momento está creado el mar.

(Pausa.)

Este grito, entonces, viene de un negro mar.

(Pausa.)

¿Pero qué me importan las necesidades de los hombres que han arruinado la tierra?

Lilia

¿Dónde está tu compasión, Cé-zar? La compasión viene desde la Grecia antigua... y hoy la necesitamos más que nunca...

Cé-zar

Sí, hay que salir.

Marcial

Si le abrimos, ¿nos va a escuchar?

Lilia

Yo no le abro, me da miedo.

Cé-zar

Yo sí quiero salir. No me importa lo que pase.

Vlad

No, démonos tiempo...

Cé-zar

¿Más tiempo? Estoy cansado de este encierro. De toda esta farsa. ¡Quiero salir, moverme!

(No se mueve ni se va.)

(Un nuevo golpe de metal, vidrio y sirenas, como si se hubiera estrellado un carro, se escucha afuera. Miran de nuevo por la ventana, levantando la cortina. Luego, permanecen un largo rato inmóviles.)

Marcial

Ahí está otra vez. ¿Le abrimos?

Vlad

Hemos esperado mucho tiempo; podemos esperar un poco más.

Lilia

Yo hoy, en particular hoy, no me atrevo a abrir la puerta.

Cé-zar

¡Que viva la acción del pensamiento que nos grita desde afuera, la fuerza del león! Que aunque venga de los que han empobrecido la tierra, nos invita a hacer un cambio en este desesperante tedio. ¡Coman y beban en mi cena virtual! Yo me marchó.

(No se va.)

Lilia

Bueno, pues, si... si en el fondo del grito extraemos la lógica que tal vez plantea el mundo caótico de hoy, probablemente no tengamos ni siquiera que salir.

Marcial

Ese grito es del sistema, de lo que conocemos, de lo que nos encierra, de lo que nos enmarca, de lo que nos aliena. No es un cisne negro. ¡No abramos!

Lilia

Sí, mejor no.

Vlad

Pensadores del mundo, seamos uno. ¡Escuchemos!

(Se escucha algo como el estallido de un transformador de alta tensión, y una música que remarca la “otra” tensión: la de la es-cena. Vuelven a mirar por la ventana, cada vez más inquietos. Silencio.)

Vlad

El pensamiento rechifla, intensifica sus quejidos.

Cé-zar

Tenemos que salir.

(Pausa.)

¿Pero qué puede el pensamiento, aunque grite, si la tierra está arruinada?

Lilia

La ruina es el fin de las doctrinas; es el vacío. Mañana, a pesar de la catástrofe, de la cuarentena y el hambre, el ruido va a ser igual. Seguiremos en el vacío.

Marcial

Sueño con el vacío de las doctrinas.

Lilia

Mentirosa. Eso es imposible...

Marcial

Lo imposible es posible.

Cé-zar

(Desesperado, se toma la cabeza y se la tapa más con su capucha.)

Yo no tengo nada que hacer en esta cena virtual, mentirosa, tácita, implícita, vaporosa, inexistente, ficticia, gélida. Yo voy a salir.

(Pausa.)

¡Hay que salir!

Vlad

Hay que esperar, esperar, esperar, sentados.

Cé-zar

¡Cuál sentados! No, yo no quiero seguir sentado. El culo me pica, se me borró la raja... ¡Quiero salir!

(No se va. Se sigue cubriendo y cogiendo la cabeza, y empieza a balbucear, sutilmente, palabras ininteligibles.)

Marcial

Sí, cuál sentados. No. Bailemos la danza del cisne negro.

Lilia

No, no bailemos. Analicemos primero las cosas.

(Suena la música. Todos, excepto Cé-zar, hacen el baile del cisne negro; es un baile donde se agitan de manera infantil las manos de arriba a abajo. Desesperado, Cé-zar se levanta y se queda de pie, mirando todo desde el reborde de la ventana.)

Vlad

¡Baile, hombre, y sigamos esperando! En el baile se pasa el desespero.

Lilia

Hey, muchachos, muchachos, pensadores, si vuelve a sonar el grito, escuchémoslo a fondo: quizás nos revele algo racional...

(De nuevo se escucha un ruido afuera. Es el grito desesperado de un ser humano. Suena otra música que remarca aún más “la” tensión. Miran por la ventana, levantan la cortina. Cada vez están más asustados. Cé-zar se agacha como para evitar que lo vean de afuera.)

¡Silencio!

Marcial

Jueputa, llegó. Amigos, llegó. No dudemos más.

Cé-zar

(Devolviéndose hacia la cámara.) ¿Para qué llegó? ¿Por qué grita? ¿Desde cuándo grita? ¿Qué quiere? ¿Por qué viene hasta ahora? ¿Por qué chilla como un marrano en el matadero? ¿A qué viene?

Marcial

¿El león se asustó con el zumbido de una abeja? *(Risas.)* Bailemos otra vez. Hagamos el baile del cisne negro. Háganme caso: esa no la hacemos hace como cien reuniones.

(Risas.)

Va, uno, dos, tres, a bailar...

Vlad

Cé-zar, salga si quiere. Yo aquí lo espero bailando.

(Pausa.)

A bailotear y a crear, que me asalta el pensamiento.

(Se sirve más vino invisible y brinda con todos. Entra la música bailable. Cé-zar intenta bailar con sus manos, pero, irritado, rechaza la danza y la abandona. Empieza a balbucear otra vez palabras ininteligibles frente a la cámara. Se toma otra vez su capucha y se tapa más la cabeza. Los otros tres continúan en su baile.)

Cé-zar

(En medio de la música.) ¡Yo voy a salir! ¡Me voy!

(Pausa.)

Definitivamente salgo.

(Pausa.)

Oigan, que me voy.

(Pausa.)

De verdad que salgo. Adiós.

(Le hace adiós a la cámara. Nadie lo mira. La danza sigue y Cé-zar no se va. Se para otra vez en el reborde de la ventana a mascullar su rabia e impotencia.)

Marcial

(A Cé-zar.) Tenemos que seguir como ebrios poetas soñando imágenes poéticas para afirmar la vida.

Lilia

No te puedes sacudir de nosotros como se sacuden las polillas del vestuario. Compañero pensador, no creas que nuestro pensamiento es insensible y que estamos rompiendo tus ojos con nuestras imágenes. ¡No! Reintégrate, que esto es un invento que estamos pensando entre todos.

Vlad

¡Regresa!

Cé-zar

Cáscaras vacías, cabezas ahuecadas, ¿no se dan cuenta de que el mundo se nos vino encima y nosotros aquí soñando y bailando imaginaciones? Voy a salir.

Lilia

Yo recomiendo primero anali... zar, mirar, reflexionar... El peligro viene del mundo. Si sales te puedes emponzoñar.

(Pausa.)

¡Hay que bailar!

Marcial

Sigamos bailando las imágenes. ¡Re-lá-ja-te, Cé-zar! Solo así te puedes centrar. Ven, mueve la cabeza, bien adelante, manos hacia arriba, cabeza para atrás.

Vlad

¡Todavía existen es-cenas y ceremonias virtuales afortunadas!

Marcial

A Bailotear las imágenes en la cuarentena.

Lilia

¿Cómo se baila una imagen?

Marcial

Sacudiendo las preguntas y batiendo culo. (*Ríen.*)

(Se escucha una explosión muy fuerte. Se interrumpe por un momento la señal de internet. Regresa la señal. Suena la música de una película gloriosa de Hollywood. Entra triunfalmente un ícono en la pantalla. Se posa en la mitad, arriba de todos. Es un perro con alas negras; el Cisperro o el Perrisne. Su nombre, como el de todas las figuras, aparece escrito en la parte inferior de su cuadro. El único que no ve al Cisperro/Perrisne es Cé-zar. Silencio largo. Los tres lo observan maravillados.)

Marcial

¡Llegó! ¡Entró! Silencio. (*Lanza un grito.*) ¡Se nos metió en la cabeza! ¡Que viva la incertidumbre por todas las cuarentenas venideras!... Hagamos el baile del tanteo... de la incertidumbre, de la confusión, de la mirada inquieta...

(Sigue sonando la música, y los tres siguen extasiados. Cé-zar, en el resquicio de la ventana, los mira a todos sin entender qué pasa. Suena una música misteriosa.)

Vlad

¡¡¡El Perrisne no habla!!!

Lilia

Claro que no habla: su astucia es el silencio; por lo tanto, nunca se equivoca.

Marcial

No, pues, así cualquiera... No se equivoca el que no se arriesga a hacer ni decir nada.

Lilia

¡¡Respeto!!

Vlad

Gris es el color de su cuerpo. En ese color se oculta su virtud. Si tiene espíritu, lo esconde; nosotros creemos en sus silenciosos ladridos y sus orejas largas.

Marcial

¡Qué oculta sabiduría es esta: tener orejas largas y latir en silencio! Volver posible lo imposible, abrir grietas en las doctrinas. Perro pajarraco paradójico: Perrisne/Cisperro.

Lilia

Si este Perrisne es gris y las calles tienen manchas virulentas, ergo, este Cisperro no se preocupa de lo que piensan los humanos.

(Marcial y Vlad miran con extrañeza a Lilia.)

Cé-zar

(Dirigiéndose a ellos a través de su cámara.) ¡¡¡Hey!!! ¡No más! ¡Dejen de esparcir estupideces y pretenciosidades ante un mundo que se desbarata! Esto es teatro para indolentes y trastornados. ¡No más! La gente se está muriendo de hambre y ustedes jugando con una mierda de arte que no sirve para nada. Hay ya muertos que obstruyen algunas calles; los mata la violencia y los mata el bicho. Los libidinosos se convierten en puros, pero Dios no les cree. Los usureros botan billeticos por las ventanas, pero ya no hay nada que comprar. ¿Para qué el arte y sus imágenes en este momento en que la muerte enfila la mirada del mundo con una claridad cruel y dolorosa? ¡¡¡Artistas de la mierda!!! Voy a apagar esta puta cámara...

(Cé-zar oprime varias teclas de su computadora y no la logra apagar. Furioso, intenta salir del todo, pero queda con una pierna dentro del cuadro de la cámara.)

Lilia

El arte solo puede alimentarse, como el amor, con lo bello y con lo bellamente ideado. No te puedes ir. Esto lo estamos inventando todos.

Marcial

El desvarío con las imágenes no excluye que encontremos otros mundos posibles.

Vlad

¿Para qué críticas nuestra intuición y las imágenes que posiblemente, estremezcan al espectador? Regresa a la es-cena, señor.

(Silencio. Cé-zar no regresa con todo su cuerpo al cuadro. De repente, la imagen del Cisperro ocupa toda la pantalla y el ícono de los demás participantes de la es-cena virtual se vuelve pequeñísimo.)

Lilia

Entonces, ¡comamos!

Marcial

Sí, pero... ¿Cómo se prepara un Cisperro al ajillo?

Vlad

Depende si es al horno o al vapor...

Lilia

¡Oh, Cisperro, magnífico! ¿Cuál es tu virtud? Eres tan inocente como un niño. Tu inocencia está en no saber lo que es inocencia.

Marcial

Tú te tragas huesos flacos o carnosos, no eres un remilgado.
(Pausa.) Valió la pena la espera.

(Suena música bailable y otra vez hacen un bailecito de manos.)

Lilia

¡Te amamos, te amamos, Cisperro!

Marcial

¡No olvidemos esta celebración del Cisperro de alas negras!
En la es-cena ochocientos treinta y tres.

Cé-zar

(Regresa y grita a la cámara.) Artistas muertos de hambre, creyendo que las prebendas del Estado los van a salvar. ¿Se les olvida que el arte no quita el hambre, ni es un producto de primera necesidad en la canasta familiar? El pueblo muriendo de hambre, ¿y ustedes inventando imágenes que no tienen ningún pensamiento? ¡Apaguen eso!

Marcial

¡Nuestra embriaguez creativa solo busca estremecer a este mundo que está a las puertas del caos!

Cé-zar

¡Ante el hambre, ¿valen las imágenes bellas y los mundos posibles?! ¿Creen que es hora de seguir aumentando la hiperproducción de imágenes que ya nos atosiga?

Lilia

Señor, para mí el arte es una realidad superior, y la vida es una forma de ficción. Quiero soñar imágenes para despertar la imaginación de los aturdidos.

Vlad

A los humanos nos encarceló un microscópico bicho... El tiempo de la encerrona nos revelará la soberbia en la que vivimos y abrirá la posibilidad de que nos toque el espíritu del arte y el pensamiento.

Cé-zar

No vale la pena evadirse y hacerse los infantes jugando a las imágenes. ¿Qué se ve venir? Una época de momentos insólitos, de perplejidad, de huida masiva. Hay que hacer otra cosa distinta. No sé qué es, pero el arte como lo hacíamos no sirve. No jodan con la nostalgia y con esas imágenes sin pensamientos para esta época dudosa que estamos viviendo. ¡Apaguen eso...!

(Cé-zar Intenta de nuevo apagar el computador, y como no puede, se va. La música sigue sonando y los otros tres continúan en su delirio. Borrachos de vacío, empiezan a bailar la danza del tanteo, de la confusión y de la mirada inquieta.)

Lilia

¡Sigamos comiendo! Uhm... ¡¡Delicioso, muy rico!! Está mejor que el pollo al curry invisible de ayer.

Marcial

Está más rico que la mojarra inexistente de la semana pasada.

Vlad

Más rico que la costilla simbólica de hace un mes...

(Se oye un grito tan fuerte como si fuera la tierra quejándose. La señal de internet se cae definitivamente. Oscuridad.)

NIF-FIN